

EXPLICACION HISTORICA Y FORMACIONES SOCIALES EN LA TEORIA DE LA HISTORIA DE MARX

ELISEO CRUZ VERGARA

El título de este ensayo responde a un enfoque específico sobre los problemas metodológicos del marxismo. Opinamos que muchos aspectos de la teoría del conocimiento de Marx se comprenden mejor cuando se les examina a la luz de su teoría de la historia y no, como se hace hoy día, únicamente a la luz de su contenido puramente lógico o formal. Se demostrará que éste es un enfoque adecuado para comprender el alcance del problema de la explicación histórica en Marx y, eventualmente, para clarificar su diferencia metodológica respecto a Hegel.

El concepto del capitalismo en *El Capital* no está referido específicamente a ningún país europeo de la época, aunque sí indirectamente a Inglaterra que fue el centro de la investigación de Marx. Por esa razón la evolución histórica que se describe en algunos capítulos del libro no es la historia real de un país, sino una generalización ideal del movimiento histórico más o menos común a los países de Europa occidental. Lo que en este momento más nos llama la atención de esta exposición es que el capitalismo aparece como una especie de mónada leibniziana sometida únicamente a un desarrollo interno que va desde la etapa de la cooperación hasta la etapa de la gran industria. Todo este desarrollo es, a su vez, explicado por la dinámica de las fuerzas y relaciones de producción propias del sistema capitalista. De manera que los cambios básicos que sufre el capitalismo en su desarrollo —una vez nace en los siglos XV-XVI— son explicados a base de esta *ley interna* que se aprovecha de las llamadas contradicciones y oposiciones para desarrollar sus determinaciones básicas. Y si nos remontamos al feudalismo y vemos cómo éste evoluciona hacia el capitalismo, lo que Marx parece creer es que se trata igualmente de una *evolución interna* de las fuerzas y relaciones de producción que en determinado momento producen su propia negación. Aquí estamos, sin duda, frente a una de las aplicaciones de

la dialéctica hegeliana. No discutimos ahora el *status* de esta dialéctica. Lo que interesa es destacar que esta dialéctica de las relaciones y fuerzas de producción es empleada por Marx para explicar el cambio social desde *dentro* de la totalidad que es la sociedad capitalista o de la totalidad constituida por diferentes modos de producción pertenecientes todos al régimen de propiedad privada (esclavitud, feudalismo, capitalismo). Es al desarrollo social interno al que mejor se aplica esta dialéctica entre relaciones y fuerzas productivas.

El problema a que Marx se enfrenta cuando examina sociedades y modos de producción pertenecientes a *formaciones sociales* diferentes es si se puede explicar el cambio social de una sociedad desde el *exterior*.

No creemos que lo que de ahora en adelante podríamos llamar una segunda ley del cambio social (cambios producidos mediante el contacto externo entre diferentes sociedades) pueda reducirse en *todos los casos* a ser una versión más de la ley del desarrollo o expansión de las fuerzas y relaciones de producción. Ahora bien, si nuestro argumento fuese correcto esto tendría consecuencias importantes a dos niveles. Primeramente, la aplicación de la primera ley quedaría relativizada a un determinado período de la historia de la humanidad y esto le daría un carácter específico a la explicación histórica en Marx. En segundo lugar, Marx podría ampararse en esta segunda ley para justificar cambios sociales desde el exterior en sociedades tecnológicamente en desventaja. Con lo último nos estamos refiriendo a las consecuencias que surgen del examen que efectúa Marx sobre las sociedades primitivas y orientales (en especial China e India), cuyas bases tecnológicas no les posibilitan una dinámica interna especial para el cambio social. Nuestra tesis es que, por lo que el propio Marx dice, la ley dialéctica de las fuerzas y relaciones de producción se aplica fundamentalmente sólo a las sociedades de una específica formación social. Y esta limitación tiene alcances tanto respecto a la *forma* como al *contenido* de esta ley, y, por consiguiente, esto afectará todo tipo de explicación que se apoye en dicha ley. Por otro lado, para poder adelantar la situación social de las sociedades que no poseen esta dinámica, quedaría el camino de cambios desde el exterior, los que Marx justificará desde una perspectiva racionalista-ilustrada y desde la situación político-revolucionaria del momento en que escribe.

Nuestra exposición toma en cuenta todos los escritos, pasajes y cartas de Marx y Engels sobre las sociedades primitivas y las comunidades orientales. Destacamos especialmente tres borradores de Marx para una carta a I.V. Sassulitsch, en los que Marx examina dos aspectos bien importantes para nuestro tema: la historia de la evolu-

ción de las sociedades primitivas y las posibilidades históricas de una revolución en la Rusia zarista.¹ Sostenemos que, pese a la naturaleza de este manuscrito, en especial al hecho de que brega con mucho material antropológico y etnológico —de paso, posiblemente hoy día bien discutible— sí tiene explicaciones teóricas importantes respecto a problemas filosóficos, en especial, al de la explicación de cambios sociales históricos. Por esta razón destacamos de ese material los aspectos directamente relevantes a nuestro tema.

En los borradores de 1881 Marx divide la historia de la humanidad en dos grandes “formaciones sociales”. Por un lado, una llamada “formación social primitiva” que incluye los diferentes modos de producción y sociedades cuya base material es la propiedad comunal; por otro lado, una segunda formación caracterizada por una base material en la propiedad privada. Mediante la información que ofrece Marx en este escrito y en otros anteriores podemos completar este cuadro general de la historia humana señalando específicamente los modos de producción de la segunda formación, a saber, esclavitud, feudalismo y capitalismo; y los principales de la primera: modo oriental, romano y germánico. Marx supone que la historia de la humanidad comienza efectivamente con la propiedad comunitaria de la tierra.² Y bajo este supuesto cree que el fundamento material de la primera formación social es la propiedad comunitaria de la tierra.³ El hombre, a través de la comunidad, es originalmente un propietario de esa primera fuente de riqueza que es la tierra. Marx piensa en esa condición primera como una sociedad ideal o arquetípica de la cual se derivan históricamente otras sociedades más avanzadas dentro de la misma formación y las que la arqueología ha venido descubriendo y reconstruyendo gradualmente.⁴

¹ Adviértase que muchos comentarios importantes de Marx *no* aparecen luego en el texto de la carta enviada. La carta (8 de marzo de 1881) aparece en Marx-Engels Werke, Vol. 35, pp. 166-167 Berlín: Dietz Verlag, 1968. (En adelante citaremos MEW y el tomo y la página correspondiente). Los esbozos aparecen en MEW, Vol. 19, pp. 384-406.

² MEW, Vol. 18, pp. 563ff; Vol. 2, p. 421; *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie*, pp. 375-390 Viena: Europa Verlag, 1941.

³ Mediante la lectura de la obra de François Bernier Marx llegó a convencerse de que el secreto de la sociedad oriental era la ausencia de la propiedad privada. (MEW, Vol. 28, pp. 252ff). A partir de esta información proporcionada por Marx a Engels fue que este último intentó explicar las causas de por qué no hubo propiedad privada en los comienzos de esta sociedad (Ibid. pp. 259ff). La exposición de Engels sobre este punto la empleará Marx luego casi literalmente en su artículo sobre el gobierno inglés en la India (Vol. 9, pp. 127-133).

⁴ De acuerdo a comentarios sueltos de Marx la sociedad más cerca de aquella primera sociedad primitiva es la *Dorfsystem*. Lo característico de esta sociedad es que ya contiene un dualismo entre propiedad privada y comunal. Y es de ella

Dejemos a un lado, por ahora, los detalles de estas formaciones. No consideremos tampoco el problema de la legitimidad científica de lo que Marx señala. Lo más importante en este momento es examinar si tiene validez la siguiente tesis que formulamos afirmativamente: en vista del carácter de la base material de la primera formación social la dialéctica de las relaciones y fuerzas de producción no parece ser adecuada para explicar la evolución interna de estas sociedades.⁵ Veamos los fundamentos de esta afirmación.

Primeramente, Marx pensó —al igual que Hegel— que las sociedades primitivas son estáticas, estacionarias y ahistóricas,⁶ debido a la ausencia tanto de propiedad privada como de la iniciativa de la persona, del individuo libre, que en tiempos modernos acompaña a

que derivan la forma *romana* y *germánica*, pero no así la forma *oriental*. (Vol. 19, pp. 387ff, 403; Vol. 9, pp. 127ff). Marx reconoce el mérito del historiador G.L. Ritter von Maurer, quien reconstruyó una forma social derivada del *Dorfsystem* y la nombró *Triergemeinde*. De acuerdo a Marx, este último tipo de sociedad fue la que las tribus germanas introdujeron en sus territorios conquistados y fue la forma básica de la vida feudal europea. Engels ampliará este tema en sus escritos sobre la historia de Europa. (Ver: Vol. 19, pp. 317ff, pp. 387, 474; Vol. 18 p. 563). Las sociedades anteriores a la "comunidad de villa" se caracterizan por la vinculación de sangre entre sus miembros; por la propiedad común del patio y la casa familiar; y porque la producción es una tarea en común a toda la familia y luego el producto se distribuye. MEW, Vol. 19, pp. 387ff; 403.

⁵ Nuestro argumento no sugiere que Marx no extienda su enfoque materialista hasta las sociedades primitivas. El hecho mismo del señalamiento de que su secreto de la sociedad primitivo-oriental es la ausencia de propiedad privada, equivale a que la propiedad, en este caso comunitaria, es la clave para su comprensión. En tal sentido el Oriente no es algo irracional respecto al método materialista. Lo que queremos decir es que el enfoque materialista que se basa en la ley de la dinámica entre relaciones y fuerzas de producción no es el aplicado por Marx. Y es que esta relación dialéctica de oposición o contradicción parece ser adecuada sólo para una base material específica como lo es la propiedad privada. Marx no ofrece argumentación expresa detallada para fundamentar la tesis de que la propiedad privada y la iniciativa individual (la persona) sean condiciones para que las fuerzas y relaciones comiencen a progresar mediante oposiciones y conflictos. Pero sí señala que en estas sociedades no se da ninguna de estas dos condiciones (MEW, Vol. 19, pp. 375ff; 378; 304); y de allí su carácter estacionario. En nuestra exposición tocaremos este punto con más detalle.

⁶ Sería interesante establecer un paralelismo detallado sobre la visión de Hegel y Marx respecto al *Oriente*. Más adelante veremos que Marx echa de menos en estas sociedades un desarrollo pleno del *individuo*, de la *persona*. En Hegel encontramos algo parecido y por esto parece excluir al Oriente de la historia. Marx verá que es esa base material del Oriente la que impide una acumulación progresiva al nivel tecnológico la cual a través de las generaciones será la base para nuevas innovaciones. Por eso dirá que tampoco en estas sociedades existe la historia (MEW Vol. 9, pp. 220). Sin embargo, Marx concede al Oriente una actualidad política, desde la relación colonial con Europa. Y esto es lo decisivo, ya que Hegel aparentemente coloca al Oriente sólo en un primer estadio lógico y temporal que le incapacita para reflexionar sobre la actualidad política de esas sociedades. De todas maneras, no se le ha prestado la atención necesaria a esta comparación.

aquella. (Más adelante comentaremos detalladamente este asunto). La pregunta que de ahí surge es, cómo es que estas sociedades evolucionan hasta el punto de dar origen a las sociedades pertenecientes a la segunda formación. La contestación de Marx a esta pregunta es que existe un dualismo entre propiedad comunitaria y privada inherente a estas sociedades, que funciona como principio dinámico y que contiene ya la posible negación de esta formación social. Ahora bien, este dualismo parece ser un resultado histórico y no algo originario a esta formación social. De hecho, surge específicamente con la aparición de lo que él llama un "trabajo parcelario" que se va consolidando más y más en la medida que la comunidad reparte periódicamente entre sus miembros, familias e individuos, pedazos de la tierra para que la trabajen y disfruten de sus productos. Ahí tenemos ya una acumulación personal de productos para el intercambio entre las diferentes familias e individuos, pero limitado al *interior* de la comunidad.⁷ Puede ser que el "azar y la astucia" jueguen un papel en esta primera etapa de acumulación de propiedad personal. Pero el trabajo parcelario es para Marx el factor inicial decisivo.⁸

No obstante, en los *Grundrisse* Marx señaló que este trabajo parcelario constituye la diferencia básica entre la forma germánica de la propiedad donde sí se da este tipo de trabajo, y la forma oriental, donde aún no se da.⁹ Esto demuestra que este dualismo que minará poco a poco la formación social primitiva es más bien un *resultado* histórico y no algo originario. Y si es así, habría que explicarlo. Pero de hecho, Marx señala que específicamente el dualismo surge a partir de la llamada *Dorfgemeinde*. Y dice igualmente que otras sociedades *anteriores* dentro de la misma formación social no tuvieron ese dualismo.¹⁰

Sin embargo, visto desde otra perspectiva, no es evidente que Marx piense que este dualismo que disuelve las sociedades de la primera formación haya nacido principalmente del trabajo parcelario y que su posterior desarrollo sea suficiente para explicar cómo estas sociedades se transforman finalmente en las llamadas sociedades productoras de mercancías, que es el punto a partir del cual Marx afirmará que ya se podrá desarrollar *internamente* el camino hasta la sociedad capitalista. Lo que debemos precisar es, por tanto, cómo explica Marx la transformación de las sociedades de la primera formación en sociedades productoras de mercancías. La contestación

⁷ Vol. 19, pp. 388, 399, 404.

⁸ *Ibid.*, p. 404.

⁹ *Grundrisse* pp. 378-379.

¹⁰ Vol. 19, pp. 387, 388, 403, 404.

más consecuente a esta pregunta en *El Capital* es que el factor decisivo fue el *contacto externo entre las diferentes comunidades*. Es claro que toda comunidad intercambia internamente un grado considerable de sus productos. Pero lo que Marx llama sociedad productiva de mercancías es aquella que efectúa su intercambio con otras comunidades. Y más aún: Marx piensa que es a partir de este intercambio externo que empieza a desarrollarse verdaderamente, esto es, en grado considerable, el intercambio interno. Lo señala muy claramente en el siguiente pasaje, uno de muchos igualmente dignos de citar:

“El *intercambio inmediato de productos* presenta, de un lado, la forma de la expresión simple de valor, y de otro lado todavía no la presenta. Esta forma era: x mercancía A z mercancía B. La del intercambio directo de productos es: x objeto útil A por objeto útil B. Aquí los objetos A y B no tienen, antes de ser cambiados carácter de *mercancías*: es el acto de cambio el que los convierte en tales. La primera modalidad que permite a un objeto útil ser un valor de cambio en potencia es su existencia como *no valor de uso*, es decir, como una cantidad de valor de uso que rebasa las necesidades inmediatas de su poseedor. Las cosas son, de por sí, objetos ajenos al hombre y por tanto enajenables. Para que esta enajenación sea recíproca, basta con que los hombres se consideren tácitamente propietarios privados de esos objetos enajenables, enfrentándose de ese modo como personas independientes las unas de las otras. Pues bien, esta relación de mutua independencia no se da entre los miembros de las comunidades naturales y primitivas, ya revisitan la forma de una familia patriarcal, la de un antiguo municipio indio, la de un estado inca, etc.. El intercambio de mercancías comienza allí donde termina la comunidad, allí donde ésta entra en contacto con otras comunidades o con los miembros de otras comunidades. Y, tan pronto como las cosas adquieren carácter de mercancías en las relaciones de la comunidad con el exterior, este carácter se adhiere a ellas también, de rechazo, en la vida interior de la comunidad. Por el momento, la *proporción cuantitativa en que se cambian* es algo absolutamente *fortuito*. Lo que las hace susceptibles de ser cambiadas es el acto de voluntad por el que sus poseedores deciden enajenarlas mutuamente. No obstante, la necesidad de objetos útiles ajenos va arraigando poco a poco. A fuerza de repetirse constantemente el intercambio se convierte en proceso social periódico. A partir de un determinado momento es obligado a producir, por lo menos, una parte de los productos del trabajo con la intención de servirse de ellos para el cambio. A partir de este momento, se consolida la separación entre la utilidad de los objetos para las necesidades directas de quien los produce y su utilidad para ser cambiados por otros. Su valor de uso se divorcia de su valor de cambio. Esto, de una parte, determina la proporción cuantitativa en que se cambian. La costumbre se encarga de plasmarlos como *magnitudes de valor*.¹¹

Es evidente que este cambio social cualitativo que sufren las sociedades primitivas al transformarse en sociedades de mercancías no sería

¹¹ Vol. 23, pp. 102-103 Ver igualmente: Vol. 23, pp. 123, 286; Vol. 25, pp. 23ff; 187; 905ff; *Grundrisse*, pp. 761062.

resultado de una dinámica interna propia. Es igualmente consecuente pensar que aquel trabajo parcelario o bien nace como consecuencia de este contacto externo entre las diferentes comunidades, o que, una vez aparece, sólo se desarrolla significativamente como resultado del choque externo. Pero, en todo caso, no es el trabajo parcelario, sino el contacto de las diferentes comunidades lo que resulta lo decisivo.

Esta conclusión parece evidenciada igualmente por lo que Engels señala sobre la íntima relación entre la teoría del etnólogo americano L.H. Morgan y la teoría materialista de Marx. En su libro de 1884 (*El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*), Engels intenta escribir una historia de la humanidad desde la perspectiva del materialismo histórico. Hemos indicado que los borradores de 1881 pueden considerarse como el intento de Marx por ofrecer los contornos más generales de una tal historia. Engels, por su parte, luego que confiesa que fue el propio Marx quien vinculó su teoría materialista a la de Morgan,¹² nos dirá que la tesis de la disolución de las sociedades primitivas debido al contacto entre comunidades está apoyada científicamente por las investigaciones de Morgan.¹³

Lo que concluimos de lo dicho es lo siguiente: la ausencia básica de propiedad privada en las sociedades primitivas las convierte en comunidades estacionarias, esto es, que desde su interior no son capaces de generar cambios sociales cualitativos. El primer gran cambio de significado histórico-universal que tales sociedades sufren, y que eventualmente las disuelve como tales proviene del *exterior*, del contacto de una comunidades con otras. Esto le basta a Marx para explicar la evolución en estos *primeros momentos de la civilización*. Y es en este sentido que podemos hablar de una explicación del cambio social diferente a aquélla que acentúa la oposición *interna* entre fuerzas y relaciones de producción.

Lo que no parece evidente es que este choque externo de las comunidades pueda ser explicado en todos los casos, y en especial en

¹² Vol. 21, p. 27.

¹³ Vol. 25, p. 187. Para Engels este contacto entre comunidades produce un incremento en la acumulación personal de la propiedad. De ahí que la historia escrita de la humanidad pueda concebirse como una tendencia progresiva hacia la acumulación (Vol. 21, pp. 21, 28, 127). Lo que no significa que algunos factores subjetivos, como el egoísmo, la avaricia y la codicia, no hayan intervenido en este proceso (Ibid., pp. 96-97, 160). Su tesis principal es que, a mayor desarrollo del trabajo y de la propiedad privada, más aparece la ordenación social como determinada por nexos más allá de la sangre y la familia. Y el *estatismo* de las sociedades primitivas proviene de que es la familia y los nexos de sangre los que son determinantes (Ibid., p. 111). Dicho de otra manera: a mayor desarrollo de la propiedad privada mayor dominio del mundo económico sobre los individuos (Ibid., p. 110).

el de la primera formación social, a base de otra ley más amplia como sería aquella —mencionada por el propio Marx— de que la civilización tecnológicamente más desarrollada busca conquistar las demás sociedades.¹⁴ Esta posibilidad tropezaría con la dificultad de que si el interés principal de Marx es explicar el *origen histórico* de las sociedades productoras de mercancías, no puede suponer para ello una desigualdad básica en el grado de civilización, ya que lo que habría que explicar es esa misma *diferencia* de desarrollos. Claro está, nada de esto impide pensar que una vez la humanidad evolucione se darán choques externos entre sociedades de diferentes desarrollos de civilización y tecnológicos. Pero probablemente seguirá válida para Marx la tesis de que las actuales sociedades de la primera formación, por ejemplo, India y China,¹⁶ se transforman sólo desde afuera y no internamente por su propia dinámica.

Nuestra exposición apunta a lo siguiente: el curso histórico de la humanidad que describe Marx tiene dos tránsitos principales: el tránsito de la sociedad primitiva a la sociedad productora de mercancías y el tránsito de la sociedad de mercancías a la sociedad capitalista de mercancías. La ley que explica el primer tránsito es la del intercambio entre diferentes comunidades; el segundo tránsito lo explica el desarrollo *interno* de las fuerzas y relaciones de producción. Y el segundo tránsito es el que Marx examina en pasajes diversos en *El Capital* cuando estudia el capitalismo sobre la base histórica de la Europa occidental. La intuición de Marx sobre esto último es que las diferentes formas europeas de producción de mercancía y propiedad privada (modo esclavo y feudal) se transforman mayormente a base de su dinámica interna en el modo capitalista de producción. Este, a su vez, evoluciona internamente obedeciendo a su específica dinámica de fuerzas y relaciones de producción. No olvidemos que esta conclusión no es más que una generalización que toma en consideración el grado de progreso de una sociedad respecto a la formación social a la que pertenece. De manera que mientras más una sociedad desarrolle la propiedad privada (mientras más se avance en la segunda formación social) más adecuadamente se explican internamente los cambios sociales; mientras más firme es la propiedad comunal primitiva menos cambio social internamente. Partimos de este resultado para examinar las consecuencias sobre dos problemas. Primero: cómo afecta a la *explicación histórica* en Marx la limitación de la

¹⁴ Vol. 9, p. 221.

¹⁵ Sobre este tránsito en Europa ver: Vol. 23, pp. 103, 246ff, 266, 269-71, 292, 526, 546.

¹⁶ *Grundrisse* p. 764.

dialéctica entre fuerzas y relaciones de producción a esencialmente el tránsito de la sociedad de mercancías a las formas más desarrolladas de propiedad privada. Segundo: cómo emplea posteriormente Marx en su examen de la situación política europea y mundial aquella ley del cambio social debido al contacto externo de las comunidades.

La *explicación histórica* en Marx depende directa o indirectamente de aquella dialéctica entre fuerzas y relaciones de producción. Y esto vale tanto para la explicación de acontecimientos históricos pasados, como para lo que Engels llamó acontecimientos históricos recientes o actuales.¹⁷ Su empleo específico consiste normalmente en reconducir sucesos de la superestructura a la base económica. Esto exige que se de cuenta, dentro del mundo amplio que es la base económica, de aquellos factores que son relevantes y que en la explicación fungen de lo que en sentido general podríamos llamar elementos causales. Veremos que el empleo por Marx de esta *relación especial* entre base económica y superestructura responde a una convicción profunda de que la explicación que se da sobre este fundamento será *siempre relativa* a la *situación o circunstancia histórica* específica. Por lo general, hasta ahora se ha afirmado todo lo contrario, dándole así un carácter absoluto a la explicación, pero contra el cual el propio Marx protestó expresamente.

La restricción mayor que se le puede hacer a la dialéctica de las relaciones y fuerzas de producción consiste, como hemos visto —lo que aún necesita mayor fundamentación— en que es válida principalmente para las sociedades pertenecientes a la segunda formación social. A partir de esto se siguen consecuencias importantes para la naturaleza y alcance de la explicación histórico-materialista.

El propio Marx aceptó que la evolución de las formas y relaciones de producción que sufrió la parte occidental de Europa se dio bajo unas circunstancias tan específicas que su forma y contenido queda en principio restringida a esa parte del continente europeo.¹⁸ Insistió en que esa marcha que va desde las sociedades productoras de mercancías al capitalismo —lo que *El Capital* expone— no debe entenderse jamás como una “teoría histórico-filosófica”, esto es, como una generalización válida independientemente de la situación histórica. Si fuésemos a interpretar correctamente el mensaje de Marx en este punto diríamos que él está insistiendo en que ninguna explicación histórica, por el mero hecho de recurrir a factores de la base económica, puede pasar por alto el hecho de que un mismo antecedente (por ejemplo, aparición del proletariado en las ciudades) puede

¹⁷ Vol. 22, pp. 509ff; Vol. 21, pp. 248ff.

¹⁸ Marx a El Memorial de la Patria, Vol. 34.

producir consecuencias diferentes según la circunstancia histórica, esto es, según el conjunto de factores que la acompañan. Marx menciona el caso específico del surgimiento en el siglo IX en Roma de un proletariado en las ciudades. Pero añade que este factor no produjo lo que el mismo factor produjo luego en el siglo XVI en Europa occidental. El mismo antecedente produjo consecuencias enteramente diferentes. Es el contexto histórico el que explica esa diferencia.

Formulemos esto de una forma diferente empleando otros conceptos del propio Marx para extraer dos consecuencias importantes. Un estudio de lo que Marx llama las “condiciones de existencia” del capitalismo evidencia que sin fuerza de trabajo libre a cada momento en un mercado, el capitalismo no existiría. De ahí es fácil inferir que una “condición histórica” del surgimiento real del capitalismo fue la emancipación del siervo de la gleba y su transformación en obrero libre en la ciudad. Pero de ahí no se sigue que ese nacimiento histórico del proletariado tenga que suceder cada día de nuevo. Lo que de acuerdo a Marx sucede es más bien que el capitalismo en su actualidad tiene los mecanismos internos propios para reproducir sus propias condiciones de existencia. El capitalismo crea su propio proletariado y no viceversa.¹⁹ Pero tampoco se sigue —y esto parece ser lo crucial— que si se repiten las determinadas “condiciones históricas” que se dieron en una ocasión para el surgimiento de un modo de producción, tendrán que producirse las correspondientes “condiciones de existencia” propias de ese modo de producción. Eso depende de la circunstancia histórica. Y podemos ir más allá y afirmar —segunda conclusión— que es posible que determinadas “condiciones de existencia” de un modo de producción se den en una sociedad particular sin necesidad de que se hayan dado las mismas condiciones históricas que se cumplieron para el caso de otra sociedad perteneciente al mismo modo de producción. Tal sería el caso de cambios producidos en una sociedad a partir de lo que hemos llamado la ley del contacto externo entre diferentes sociedades. Mediante ella, una sociedad puede dar un salto cualitativo para alcanzar las “condiciones de existencia” propias de un modo superior de producción, sin que se hayan dado las mismas condiciones históricas que se cumplieron para otra sociedad perteneciente al mismo modo de producción.

Los conceptos de Marx vinculados al problema de la estructura y la génesis histórica del fenómeno no han sido usados hasta hoy día

¹⁹Más adelante intentamos sacar las consecuencias que esto tiene para el problema de la *explicación*. Hasta donde sabemos, no se ha visto que la prioridad teórica implica un tipo de explicación relativo a la situación.

para aclarar la lógica y el alcance de la *explicación* materialista. Nosotros opinamos que el predominio lógico de la estructura sobre la génesis tiene estas dos últimas consecuencias que hemos mencionado. A lo que Marx parece apuntar con ese ejemplo de Roma es al hecho de que en la explicación histórica tenemos que ver siempre con un conjunto de factores en una situación particular. Pero no sólo se trata de que factores o antecedentes aislados no explican debido a que un suceso histórico específico siempre puede ser reconducido a un gran número de factores causales. Lo típico del acontecimiento histórico es más bien que debe su existencia a una multiplicidad de causas cuya fuerza explicativa depende en última instancia de la circunstancia en que se den. De manera que no sólo varían los factores, sino también el medio histórico en que se ofrecen. Y Marx no parece haber querido economizarse esta dificultad al insistir en la *importancia relativa* de los factores económicos. Pues es precisamente cuando se parte de este supuesto materialista que comienza el problema para la investigación. Ella tiene frente a sí un grupo casi infinito de factores de base (económicos). Pero debido al específico juego de fuerzas que componen, no permiten ni explicaciones definitivas respecto a una *misma* situación actual, como bien observó Engels,^{20a} ni generalizaciones válidas a priori para *diferentes* situaciones.

No en vano Marx recurrió en su *Introducción* del 1857 al concepto de *totalidad* para fundamentar su teoría del conocimiento. Aparte de que puedan ofrecerse diferencias específicas entre Hegel y Marx sobre este concepto, lo más decisivo es que la totalidad representa un arreglo único, particular, de diferentes factores, que si bien pueden formar parte de otra totalidad lo que importa es que el carácter de la totalidad es propio porque contiene una reunión o arreglo *especial* de los factores. Nuestra opinión es que lo fundamental de la explicación materialista comienza a verse a partir de la concepción del mundo social, en sus etapas y acontecimientos, como constituido por totalidades específicas. Y que es esto lo que obliga constantemente a Marx a protestar contra los intentos apresurados de generalizar sin más lo que es válido para un contexto. Y las llamadas “leyes naturales” que Marx ve en la economía y en la historia no son más que “leyes del fenómeno”, esto es, de totalidades específicas. Un estudio sistemático y objetivo de su obra más científica daría seguramente como resultado que su lenguaje positivista de leyes y causas se da sobre un trasfondo teórico más amplio que es el de totalidades o arreglos específicos de factores. La economía capitalista tiene sus leyes y tendencias, pero sólo sobre la base de

^{20a}Vol. 22, pp. 509ff; Vol. 21, pp. 248.

ser una totalidad histórica específica. Quien pasa por alto este hecho, transformará leyes históricamente determinadas en leyes eternas y válidas para toda sociedad y época histórica. No hay que añadir que Marx protestó toda su vida contra esta confusión metodológica, y en muchas ocasiones la vio como inherente a la conciencia burguesa, esto es, a la actitud de ver el orden social como natural y eterno.

Tenemos aquí una característica esencial de la explicación histórico-materialista: los elementos que funcionan como antecedentes son causales siempre en referencia a una situación histórica particular. Y esto sugiere, primeramente, que por sí mismo ningún factor, independientemente del nivel al que pertenezca (base o superestructura), puede ver visto *a priori* como causalmente el más relevante. La circunstancia histórica es como un juego de fuerzas que al ser siempre específico impide que ningún arreglo anterior de factores valga *a priori* como absoluto o definitivo.

Si estamos en lo correcto, podríamos inferir dos cosas que afectan a la forma y al contenido de la explicación en Marx. Primero: la explicación que acentúa un primado de la base económica sobre los elementos ideológicos o superestructurales sería la explicación válida para un *específico* arreglo de factores en una etapa de la historia de la humanidad. Hemos llamado con Marx a esta etapa la formación social con fundamento en la propiedad privada. Por tanto, se sigue que es esa situación histórica la que le da razón de ser de la estructura general de ese tipo de explicación en Marx. (Más adelante seguiremos abundando sobre este aspecto). Ahora podemos expresar mejor lo que habíamos dicho anteriormente: la dialéctica entre fuerzas y relaciones productivas es propia de una totalidad específica, a saber, la formación social basada en la propiedad privada. Segundo: esta limitación de forma implica otra de contenido, ya que al aplicar esta dialéctica a contenidos específicos, a acontecimientos históricos particulares, resultará más y más en un saber válido, en principio, para la circunstancia específica. (Ver Apéndice)

El ejemplo que más elocuentemente confirma esta segunda apreciación sobre la explicación materialista es el examen que Marx hizo sobre la posibilidad del socialismo en Rusia. Insistimos en que el esbozo de 1881 es muy importante debido a que los documentos en que Marx se expresa más extensamente sobre el problema de Rusia (su famosa carta al Memorial de la Patria, 1870 y su menos conocida carta a V.I. Sassulitsch, 8 de marzo de 1881) no ofrecen tanta información al respecto como los esbozos. Específicamente la tesis que Marx expresa en estos esbozos es que la comuna rusa puede, bajo determinadas circunstancias históricas, operar el tránsito a una sociedad socialista sin pasar necesariamente por las mismas etapas por

las que pasó Europa occidental. Lo que significaría, que aquel tránsito no es ninguna ley general y absoluta, sino un caso específico más que, expresado tautológicamente, obedece a su propia ley.

Marx argumenta que existen algunas condiciones que hablan a favor del tránsito de Rusia al socialismo, pero que hay otras que hablan a favor de que el camino de Rusia sería parecido al de Europa occidental. A favor de un camino diferente hablan factores como el alto grado de extensión de la comuna rusa;^{21a} el hecho de que Rusia puede aprovechar los adelantos tecnológicos de Europa occidental;²² y el hecho de que la sociedad capitalista europea está en una crisis que tendrá como desenlace la revolución del proletariado europeo.²³ Si estos factores se conjugan y no son contrarrestados por otros (juego de fuerzas), entonces es posible la alternativa de un tránsito al socialismo sin pasar por las etapas y sufrimientos del capitalismo. Ciertamente que Marx no está diciendo aquí que ése será *el camino* que en adelante seguirá la comuna rusa. Pero sí es importante que Marx considere como una posibilidad más un tránsito diferente al de Europa occidental.

El estudio de Marx se completa con un examen de los factores que hablan en contra de esa posibilidad. Primeramente, el estado zarista ha penetrado conscientemente con medidas capitalistas en la sociedad rusa.²⁴ Además el dualismo entre propiedad privada y comunal que es típico de un momento en el desarrollo de las sociedades de la primera formación social, parece haberse desarrollado demasiado.²⁵ Pero Marx insiste en que este último factor del dualismo considerado acertadamente expresa en sí dos alternativas de desarrollo igualmente posibles: el de la propiedad privada y el de la propiedad comunista. En Europa occidental se dio una situación similar con la aparición de la *Ackerbaugemeinschaft*. Pero ahí el dualismo evolucionó hacia una propiedad de la tierra (*Grundeigentum*) que produjo una especial forma de producción de mercancías²⁶ y a partir de la cual nace el capitalismo europeo-occidental. Lo que explica esta evolución específica no es pues, la aparición sin más de un factor, sino el "medio histórico"²⁷ en que este factor aparece. La conclusión de Marx es que si se trata de salvar hoy la comuna rusa del camino doloroso del capitalismo europeo, hace falta en este juego

21a Vol. 19, pp. 384-385.

22 Ibid., pp. 385, 391.

23 Ibid., pp. 385, 390.

24 Ibid., pp. 389-90; 400.

25 Ibid., pp. 386, 404, 308.

26 Vol. 19, pp. 474, 526.

27 Ibid., pp. 789.

de factores una "revolución rusa".²⁸ Si esto es todo lo que dice Marx la impresión final que se recibe es que él cree —y esto lo confirmará más tarde Engels²⁹— que es posible en Rusia una revolución socialista sin necesidad de la caída del capitalismo europeo y/o sin necesidad de un proceso de maduración intensa del capitalismo en Rusia.

²⁸ Ibid., p. 395.

²⁹ En el prólogo a la edición rusa (1882) de *El Manifiesto Comunista* Marx y Engels replantean la pregunta. Ahora dirán ambos que la comuna rusa puede pasar al socialismo sin tener que pasar por las mismas etapas del capitalismo europeo si se da una revolución en Europa y otra en Rusia que se complementen mutuamente (Vol. 4, p. 576). Engels será quien desarrollará el lado pesimista y más clásico de esta posición. En sus dos cartas a N.F. Danielson (24 de febrero y 17 de octubre de 1893, (Vol. 35, pp. 36-38; 148-150, resp.) observa que el capitalismo está en un período de pujanza al iniciarse nuevas expansiones en las sociedades de Alemania, Rusia y Estados Unidos. (Marx había hablado en el ya mencionado Prólogo del Manifiesto sobre la importancia del capitalismo en la sociedad norteamericana (Vol. 4, pp. 575-76)). La consecuencia principal es que Rusia no tendría más remedio que sufrir como ninguna otra nación anterior debido al enorme campesinado que posee. Lo que según Engels habría que esperar es que de todo este sufrimiento adviniese un progreso de la humanidad. (Obsérvese de nuevo la justificación racionalista del progreso de la humanidad). De ahí en adelante Engels arremeterá contra el llamado panrusismo de algunos revolucionarios rusos que piensan que Rusia dará el salto al comunismo sin ayuda del proletariado europeo. Queremos enumerar sus argumentos, pues, en algún sentido, complementan puntos que ya mencionamos y revelan también que él, más que Marx, insistió en que sin la revolución socialista en Europa, Rusia no tendría oportunidad alguna.

Engels creyó por principio que la única manera que una sociedad atrasada puede llegar a una forma social más avanzada (Ibid., pp. 149-150) es que esa forma se haya ya realizado. Y Rusia no puede pasar directamente de su forma de *Dorfgemeinschaft* al socialismo, si éste ya no se ha realizado. Europa hubiera podido lograr esto anteriormente pero sólo si hubiese dado el salto al socialismo entre 1860-1870. Por otro lado, una vez dada la sociedad capitalista, es imposible que una sociedad poco avanzada escape a la influencia de aquélla. Así como las sociedades productivas de mercancía habían afectado a la sociedad primitiva, igualmente la comuna rusa habría de ser afectada por la sociedad capitalista. Por eso el destino de esta sociedad depende del de Europa occidental y de su revolución (Vol. 22, pp. 426-27). Además, Engels observa que el proceso de descomposición capitalista de la comuna rusa ha llegado a un grado tal que sin la revolución europea no hay esperanza de socialismo en Rusia (ibid.), pues esta no podría apoderarse de la tecnología capitalista que le permitiría saltar etapas específicas. Recordemos que el propio Marx en 1881 había pensado que Rusia podía obtener dicha tecnología. Pero Marx estaba sobrepesando mucho dos cosas: la supuesta crisis del capitalismo europeo, y —lo que Engels ahora nos recuerda— su creencia de que era posible el derrumbe desde el interior del zarismo (Vol. 22, pp. 432). Engels, ahora bien, no parece creer en esa última posibilidad y hace depender enteramente el destino de Europa occidental. Pese a esta diferencia lo que nos parece improbable es que ambos hayan creído que Rusia podría saltar al socialismo sin tener que repetir el mismo camino que Europa. Si Marx vio dos condiciones para esto, Engels ve sólo una: si el proletariado europeo hace su revolución. De todas maneras, Engels acepta que el derrumbe del zarismo sería un factor decisivo, pues daría un impulso tremendo a la revolución al eliminar un baluarte de la reacción. Y a partir de ahí será el proletariado europeo el que salve la comuna rusa (Ibid., p. 435).

Es decir: Marx habla de dos alternativas viables históricamente para la comuna rusa: a) revolución socialista en Rusia sin necesidad de haber experimentado un capitalismo maduro; b) su transformación socialista a partir de la apropiación de la tecnología de Europa occidental, camino que elude igualmente las dolorosas etapas del capitalismo europeo. Y si Marx insiste en sus citadas cartas en que el camino de Europa occidental es un caso particular, es porque considera que la *explicación histórica* que defiende no erige ningún caso en una ley válida para todo momento histórico.

En fin, estas observaciones de Marx sobre la comuna rusa implican un rompimiento con un concepto de *necesidad histórica* que habitualmente creemos que está en él. La relación entre antecedente y consecuente, entre condiciones históricas y condiciones lógicas o de existencia, es muy diferente a un esquema rígido y mecanicista. Si determinadas condiciones históricas produjeron determinadas condiciones de existencia, esto no significa que siempre que se den tales condiciones históricas tengan que darse necesariamente aquéllas. Esto dependerá del papel que juegue esa condición histórica dentro de la *nueva* circunstancia. De ahí se sigue también, que una vez se tiene una condición de existencia no hay que asumir que *únicamente* la misma condición histórica que la produjo tenga que repetirse para que, digamos, resulte una sociedad de igual estructura (o modo de producción). De nuevo: es el conjunto de factores —incluyendo según sea el caso a las determinadas condiciones actuales de existencia— lo que decide.

Y en esto reside lo esencial del rechazo constante de Marx al hegelianismo. Con esta consigna se opone principalmente a la transformación de una legalidad típica de una situación en un concepto absoluto que subsume toda realidad, esto es, que cree poder conocer de antemano el desarrollo y desenlace de toda situación histórica. Si desde muy temprano Marx reclamó lo empírico frente al concepto *absoluto* de Hegel, fue para salvar un aspecto mínimo: que por principio es el objeto, la situación histórica específica, lo que decide su propio desenvolvimiento. Y esto no es posible conocerlo a priori. De ahí que la investigación sea siempre parte esencial de la actividad del científico. Si no fuese así el científico tendría una garantía a priori de que cualquier contenido histórico no es más que el ejemplo y la evidencia de su ley o principio, sea dialéctico o no. Frente a ese modelo hegeliano de una *lógica* absoluta que subsume todo el contenido de las demás ciencias empíricas, Marx propone un conocimiento con un respeto increíble por lo particular y específico. Y en vista de esto hemos hecho el esfuerzo por describir la dialéctica de las relaciones y fuerzas de producción no como una lógica absoluta, sino como

un principio históricamente limitado tanto en su forma como en su aplicación material.

Fue su interés empirista lo que lo llevó a aceptar que no todo cambio social puede explicarse a base de una dialéctica, como la de las relaciones y fuerzas de producción, que exige una condición histórica específica, a saber, la existencia y maduración de la propiedad privada. Detengámonos en este punto para desarrollar nuestro argumento en otra dirección anteriormente sugerida. La tesis de Marx de que una base material específica imposibilita una dinámica interna de cambio social tendrá consecuencias importantes en sus escritos políticos sobre el colonialismo y la sociedad oriental. Examinando este problema tendremos la oportunidad de profundizar un poco más en el carácter circunstancial de la explicación materialista.

Recordemos que Marx asume que al *comienzo* de la historia humana las sociedades primitivas se transformaron en sociedades de mercancía como consecuencia del contacto externo con otras comunidades. En la época del propio Marx, sin embargo, la situación es muy distinta. Se ha creado, sobre todo a partir del desarrollo de la última etapa del capitalismo, la gran industria³⁰ que es la base para una llamada "historia universal" que uniforma todo y crea un sistema de dependencia absoluta entre los diferentes países e individuos de todo el planeta. Y en la creación de un mercado mundial, condición material de esa historia universal, Marx ve lo que llama el "destino histórico" de la sociedad burguesa.³¹ Lo que esto quiere decir es que si existen aún sociedades primitivas, pertenecientes a la primera formación social,³² éstas están vinculadas a un mundo tecnológico más avanzado que influye decididamente sobre ellas.³³

Este hecho es el que Marx tendrá en mente, como vamos a ver, para justificar cambios *desde el exterior* en estas sociedades tecnológicamente atrasadas. Pero esto no significa en ningún momento que

³⁰ Engels resume magníficamente las tres etapas clásicas del capitalismo europeo: la cooperación, la manufactura y la gran industria. Vol. 19, p. 526.

³¹ Vol. 9, pp. 224-226.

³² Marx menciona el caso de la India como un ejemplo valioso para la investigación histórica en esta dirección de sociedades pertenecientes *aún hoy día* a la primera formación. *Grundrisse*, p. 764.

³³ Engels llama la atención a este nuevo hecho de la consideración histórica (Vol. 22, pp. 426-27). Nosotros insistimos en que la tesis original de Marx no se reduce a explicar el cambio de las sociedades primitivas a base de un choque con sociedades más avanzadas. Marx dice que las sociedades primitivas se transformaron en productoras de mercancía debido al intercambio. Pero esto no niega que las sociedades productoras de mercancía mediante el choque también transformen a aquéllas. Pero lo importante para Marx era explicar el origen mismo de las sociedades de mercancías.

concentra el origen del cambio en un solo polo, mientras que el otro polo recibe positivamente el cambio. El pensó, por el contrario, que los países menos desarrollados sí pueden en ciertas circunstancias ejercer grandes transformaciones políticas y sociales sobre los desarrollados. Ya vimos que esta fue una de las alternativas que consideró respecto a Rusia. Y respecto a levantamientos rebeldes en la China señaló en una ocasión que si la "ley (hegeliana) de la unidad de los opuestos es o no realmente un principio con validez universal, un ejemplo magnífico lo ofrece la influencia que la revolución china ejercerá con toda posibilidad sobre el mundo occidental".³⁴

Sin embargo, la posición más consecuente de Marx consistió en considerar las sociedades orientales como esencialmente estáticas y capaces de cambios fundamentales sólo a partir del exterior. Y si esto es así, la tesis de Marx se puede formular también de la siguiente manera: una sociedad puede sufrir cambios sociales significativos *sin* que ellos resulten de un proceso *interno* gradual-acumulativo que en determinado momento produzca un cambio cualitativo. Hemos insistido en que tales cambios no necesariamente provienen a las sociedades primitivas y orientales de la expansión de las fuerzas productivas en países bien desarrollados. No fue la intención de Marx explicar la disolución de las sociedades primitivas a base de una supuesta desigualdad de desarrollo. Y el ejemplo de una revolución socialista en Europa como condición para el adelanto de la comuna rusa y otras colonias, no sería un buen ejemplo de una tal expansión, ya que el propio Marx pensó las expansiones de la sociedad burguesa como ciegas, violentas, egoístas y necesarias. Ahora, en el caso de la China e India los cambios que sufren pueden provenir de una expansión del capitalismo. Sin embargo, lo más que nos interesa en este momento es ver bajo qué supuestos Marx defiende estos cambios desde el exterior. ¿Implica ésto alguna otra limitación de la dialéctica base y superestructura respecto a las sociedades orientales? ¿Cómo afecta esto a la explicación materialista?

Los escritos de Marx sobre la sociedad oriental reflejan su insistencia en el carácter progresista de la sociedad burguesa moderna frente a la sociedad oriental. Sin embargo, no es únicamente esto lo que explicaría adecuadamente el porqué Marx favorece la introducción de cambios en estas sociedades a partir de la sociedad burguesa. Hay otras razones de índole política y de teoría de la historia que los estudiosos de Marx no parecen haber visto.³⁵ De estas otras

³⁴ Vol. 9, p. 95. Lo puesto entre paréntesis es nuestro.

³⁵ Nos referimos a Shlomo Avineri, quien en todo su ensayo introductorio a la antología de escritos de Marx sobre este tema (*Karl Marx. On Colonialism*

razones queremos mencionar únicamente las dos más generales e importantes y a la vez más omitidas. *Primeramente*: la explicación de cambios sociales en las sociedades primitivas a partir del choque externo con otras comunidades. *Segundo*: el problema de la amenaza del expansionismo de la Rusia zarista durante casi todo el siglo XIX. Limitamos nuestro examen a la China e India para explicar estas observaciones.

Hemos aludido a la caracterización general de Marx sobre las sociedades primitivas y orientales. Pero además de considerar la ausencia básica de propiedad privada en las sociedades orientales,³⁶ él insistirá en otra característica bien importante: la función del estado en obras públicas para una agricultura íntimamente ligada a una manufactura de carácter familiar y patriarcal.³⁷ El estado ejerce en estas sociedades —no como simple instrumento del control de una clase sobre otra— funciones centralizadas respecto a las finanzas, la guerra y obras de riego y construcción.³⁸ Marx descubre que el alto grado de vulnerabilidad de estas sociedades frente a conquistas externas se debe a esta centralización. La historia de estas sociedades evidencia que repetidamente los individuos y pueblos invasores se apoderan del poder central y logran fácilmente interrumpir los servicios del estado lanzando a la miseria y desgracia a estas sociedades. A todo esto hay que añadir la dispersión geográfica en que viven tales sociedades. Compuesta de pequeñas villas y campamentos-ciudades desvinculadas unas de otras (*Dorfsystem*) no logra desarrollarse ni un espíritu de nación ni unidad política amplia. Es por esto que estas sociedades son presas indefensas de conquistas enteramente externas.³⁹ De ahí nace igualmente su historia llena de violencia, luchas y conquistas, como muestra de lo que Marx llama el “despotismo oriental”. Sin embargo, el carácter estacionario de estas sociedades no es modificado por ser vulnerables a las conquistas. Los incesantes cambios en la persona del déspota son prueba para Marx

and Modernization N.Y.: Anchor Brooks, 1969) no logra situar el planteamiento de Marx en el contexto político de la época y de su teoría y de su teoría de la historia.

³⁶ Vol. 28, pp. 251-252; 259-261. En términos generales diríamos que Marx pensó que la China estaba muy rezagada en la estructura material de la primera formación social. Esto será lo que permanentemente le explique al propio Marx la dificultad que ha tenido la India en penetrar la manufactura y la agricultura china (Vol. 9, pp. 132ff). El caso de la India es un poco diferente: la penetración inglesa fue más violenta y efectiva. No obstante, Marx cree ver en la India un ejemplo histórico de esa primera formación. *Grundrisse*, pp. 763-64.

³⁷ Vol. 9, pp. 89, 130; Avineri, op. cit., pp. 313, 335.

³⁸ Vol. 28, p. 259; Vol. 9, p. 129; Vol. 25, pp. 798-99.

³⁹ Vol. 9, pp. 220, 223, Avineri 191; Vol. 18, pp. 563-64.

de que lo permanente e inalterable es la base social fundada en la ausencia de propiedad privada y en la ausencia de la persona.⁴⁰ Tanto el cambio incesante del déspota como su empleo irracional del poder y la fuerza, son⁴¹ incompatibles con una sociedad donde la seguridad de la propiedad privada aún no existe⁴² y el individuo no ha logrado aún su derecho. En otras palabras: la tesis principal de Marx es que los cambios que pueden ocurrir al nivel político por conquistas, intrigas o arbitrariedades de los individuos no afectan la base material. Y ésta, a su vez, no tiene fuerza dinámica alguna para ejercer transformaciones sobre la superestructura política.⁴³ De ahí que Marx generalice diciendo que los cambios que ocurren en estas sociedades tienen una apariencia casi religiosa, esto es, no parecen provenir directa ni indirectamente de la base material.⁴⁴

La importancia de estos señalamientos que Marx formula muy lacónica y dispersamente es que implican algo que ya habíamos observado, a saber, una *limitación* de la dialéctica materialista. Para estas sociedades no parece ser válida la dinámica de negación y oposición de fuerzas y relaciones de producción que es la responsable inmediata o mediatamente de los cambios en la superestructura. Marx insinúa que los cambios políticos que ocurren no afectan la base y que no puede verse la base como el origen de aquéllos; los cambios que ocurren no pueden ser vistos coherentemente como un ajuste funcional interno entre fuerzas y relaciones productivas. Y en vista de la imposibilidad interna de cambio lo que queda es la alternativa de transformaciones desde el exterior.

Antes de señalar qué consecuencias políticas saca Marx de este resultado, deseamos llamar la atención a un último aspecto de la explicación en Marx.

Podría resultar paradójico el que indirectamente hayamos señalado que si no nace la individualidad que acompaña a la propiedad privada, entonces la dialéctica de la determinación de la base sobre la superestructura no puede ser efectiva. Pues resulta que la aplicación por Marx de esta dialéctica ofrece muy poco lugar a un tipo de

⁴⁰ Vol. 9, p. 221; Vol. 19, pp. 378, 404.

⁴¹ Vol. 9, pp. 88-89. Sobre el carácter violento inherente a la sociedad oriental, ver los escritos de Engels y Marx sobre las revueltas en China e India. Avineri, op. cit., 240-325.

⁴² Vol. 22, p. 31; Vol. 9, p. 221; Vol. 28, pp. 252, 254, 259.

⁴³ Vol. 23, pp. 378-379.

⁴⁴ Vol. 28, pp. 252, 254, 259. Usamos este término para referirnos a la novedosa interpretación de esta dialéctica por parte de dos autores americanos: G.A. Cohen, *Karl Marx' Theory of History*, pp. 163, 165, 204, 212, New Jersey: Princeton University Press, 359 pp. John McMurtry, *The Structure of Marx' World View*, cap. 5, New Jersey: Princeton University Press, 1978, 269 pp.

explicación del cambio social a partir de la voluntad y los fines de los individuos. Esto hay que aclararlo, ya que si bien propiedad privada e individualidad van históricamente juntas, y si la dialéctica entre fuerzas y relaciones productivas opera sobre esa situación histórica, esto no quiere decir que la explicación materialista se centre en esa individualidad. Al considerar este problema regresamos a otro aspecto de la discusión sobre los nexos sociológicos e ideológicos en Marx. (Ver Apéndice)

El que Marx enjuicie casi normativamente esta ausencia de subjetividad en el Oriente, esto no significa que desde el momento en que ella nace históricamente pase a ser el centro de la explicación materialista. Ciertamente que la subjetividad ocupará un papel importante en la explicación materialista. Pero este tipo de explicación refleja también las *condiciones históricas* específicas de la subjetividad en el desarrollo de la propiedad privada. Y por ello la subjetividad no puede ser el centro de la explicación. Veamos esto.

Una observación muy repetida en los escritos de Marx es que a la propiedad privada le es inherente desligar más y más, según se desarrolla históricamente a lo largo de la segunda formación social, las condiciones objetivas de la producción de las condiciones subjetivas. La última etapa de este desarrollo (la sociedad capitalista) demuestra con más fuerza que todo el desarrollo anterior, que las condiciones objetivas adquieren una autonomía tal sobre los individuos,⁴⁵ tanto sobre trabajadores como sobre propietarios, capaz de explicar desde sí los cambios sociales que ocurren a casi todos los niveles de la sociedad. Marx da cuenta de este hecho histórico no sólo al hablar de ciertas "leyes naturales" que dominan el proceso económico entero, sino también empleando un vocabulario que desvirtúa el posible primado de los individuos concretos dentro de una explicación. Los individuos pasan a ser "personificaciones" o "máscaras" de procesos y estructuras sociales que apuntan al poder y efectividad de las condiciones objetivas.⁴⁶ Este vocabulario alude claramente a la representación teatral⁴⁷ en la que los individuos específicos son sustituibles, puesto que lo importante es lo que se representa.

⁴⁵ Nuestra crítica a la interpretación funcionalista de Cohen y de McMurtry es que no consideran este aspecto de lo histórico en la explicación en Marx. (Ver nota 44).

⁴⁶ Alwin Gouldner (*The Two Marxisms*) p. 71, New York: The Seabury Press, 1980, 397 pp.) ha visto aquí un aspecto trágico característico de lo que él llama el *marxismo científico* a diferencia del *marxismo crítico*.

⁴⁷ Desarrollar este tema tomaría más espacio. Pero recomendamos la lectura de una carta de Marx a F. Lasalle (19 de abril de 1859, vol. 29, pp. 591-92) en la que Marx comenta detalladamente sobre el papel del individuo en el drama moderno. Engels trató el mismo tema en su carta a Lasalle del 18 de mayo de

Esto no quiere decir que el individuo no esté de alguna manera presente en la explicación materialista. Aludamos al texto donde, de acuerdo a lo que hemos dicho, podría resultar que se justifica no hablar de la subjetividad, a saber, *El Capital*. Ninguna explicación de leyes en este texto prescinde de un hecho fundamental: que de alguna manera la voluntad individual es posibilitante de que estas leyes objetivas se cumplan. Sin voluntad no habría el intercambio de mercancías, pues es ésta la que aliena lo que posee a cambio de otros productos. Está presente igualmente como la representante del fin último del sistema: el fin del lucro y la ganancia. Sin embargo, la múltiple legalidad que rige en la economía capitalista no se explica en su existencia y efectividad a base de estas voluntades. La ley del valor y la ley o tendencia a la caída decreciente de la tasa de ganancia son históricamente *objetivas* porque ellas no expresan lo que el capitalista conscientemente desea y piensa, sino que por el contrario, se cumplen y resultan en ocasiones contra esa voluntad inmediata. El capitalista particular no obtiene la ganancia que desea, pero sí desea lo que ha ganado. La intención original (el lucro individual de múltiples voluntades) produce una resultante con una magnitud y efectos irreductibles a aquella intención.

Sin embargo, habíamos visto que en la medida que la explicación materialista ofrece lo específico y particular esto le da un carácter jerárquico a la exposición en la que los nexos psicológicos e ideológicos son muy importantes. (Ver Apéndice) Y tales nexos son los que representan a la subjetividad más concreta posible. Pero esto debe ser aclarado, junto a lo que acabamos de exponer, para evitar un mal entendido.

Esta individualidad, que puede contrarrestar los nexos sociológicos predominantes, no es una instancia absolutamente libre, indeterminada (al estilo del idealismo de Fichte), como si fuese capaz de sacar libremente de su interior nexos y determinaciones caprichosas. Si tal instancia existe o no, no es algo que pese mucho en la explicación materialista. Y esto se debe tal vez a la situación histórica sobre la que Marx reflexiona. En otras palabras; si la subjetividad determina desde sí en una situación específica, esto puede ser sólo en el sentido de un nexo psicológico-ideológico generalizable o compartido por otros individuos. Existe ciertamente la posibilidad *teórica* de ver como determinante de un acontecimiento a un nexo psicológico

1859, *Ibid.*, pp. 600ff). Sobre el papel del individuo en la historia ver carta de Engels a Starkenburg (25 de enero de 1894) y el Prólogo a la 2da. edición del *18 Brumario* de Luis Bonaparte. *La Ideología Alemana* y la *Sagrada Familia* son fuentes también importantes para este tema. Mencionar la importancia del *Capital* es innecesario.

que sea propio, único, de un individuo concreto como Napoleón o Alejandro y sus respectivas conquistas políticas. Pero este grado de libertad de la subjetividad sería el punto que haría saltar los límites del método materialista cuya premisa principal es que los nexos relevantes a la explicación científica son los de carácter económico y sociológico; y, por ello, si intervienen los nexos psicológicos o ideológicos, estos, por estar en principio supeditados jerárquicamente a los primeros, son importantes en la medida que son generalizables a diferentes individuos. De manera que en la explicación materialista —reflejando de esta manera a la situación histórica— lo estrictamente individual no es relevante. Lo individual es lo azaroso y lo que el método no explica, pues, es la subjetividad que por principio (y supuestamente por la realidad histórica) no puede ser determinante verdaderamente en lo social. Y aquí vemos otra vez la limitación de este enfoque: este método es más adecuado para bregar con sujetos colectivos o supraindividuales, pues es de tales sujetos de los que puedo admitir que sus nexos ideológicos o son determinantes o son vinculados significativamente con los nexos económicos.

A través de todo este ensayo hemos querido destacar el hecho de que la explicación en Marx toma para su validez la consideración de condiciones históricas específicas. Estas condiciones históricas se pasan por alto porque forman parte integral de un capítulo del marxismo que siempre hay que ir reconstruyendo para darle unidad y finalmente comprenderlo, a saber, su teoría de la historia. Al no ver este otro nivel de argumentación lo que muchos intérpretes hacen erróneamente es considerar la epistemología de Marx desde una perspectiva exclusivamente analítica y lógico-formalista. El individuo ocupa un lugar en la explicación materialista, pero el lugar específico que ocupa resulta de una reflexión previa sobre aquella particular situación histórica en la que el individuo no es quien decide el derrotero del mundo social. A su manera, Hegel expresó esta tesis diciendo que el individuo es un mero instrumento de la astucia del espíritu absoluto. Sus pasiones e intereses personales son necesarios, pero de alguna manera el espíritu los limita y controla. Los "individuos históricos" (Alejando, César, Napoleón), figuras parecidas de alguna manera a los héroes trágicos griegos,⁴⁸ están sometidos a una ley superior que es la del espíritu. Marx retoma este tema y

⁴⁸ Esperamos ocuparnos en otra ocasión de un examen del vocabulario que Hegel empleó en la *Fenomenología* (1805) para describir los héroes trágicos griegos, y el que emplea luego en la *Filosofía de la historia* para describir el papel de los "individuos universales". A Marx le llegó probablemente esta idea teatral del capitalismo a través de ese motivo hegeliano y a través de su lectura de Calderón de la Barca (Vol. 28, p. 356).

reinterpreta materialistamente esta legalidad del espíritu. Por un lado, le da derecho al principio moderno de la subjetividad al ver la voluntad como algo presente aún en el nivel más objetivo y cosificable de lo social: la economía. Pero, por otro lado, va más allá al captar el derrotero histórico de la propiedad privada en el capitalismo y su negación de la subjetividad. Y fue esta intuición de la naturaleza de la propiedad privada lo que le permitió transformar aquella metáfora hegeliana de la "astucia de la razón" en un modelo de explicación histórico-materialista. Es el predominio de la base material en esta segunda formación lo que le explica a Marx el carácter de instrumento que al nivel social ocupa cada vez más y más el individuo. Y este hecho es el que se refleja en la explicación materialista al colocar ésta las intenciones de los individuos como algo secundario.

Pero el mensaje de la metáfora de la astucia de la razón penetra todavía más profundamente en Marx. Y con esto regresamos, para concluir, a un punto inicial. Al considerar que las sociedades orientales no poseen un mecanismo interior de cambio Marx defenderá el otro mecanismo: el cambio desde el exterior. Pero su dificultad ideológica en este momento es grande, debido a que, viviendo en medio de un capitalismo en expansión (1849-1869) que debilita fundamentalmente las posibilidades de una crisis económica que desataría eventualmente la revolución socialista en Europa,⁴⁹ Marx no puede hacer otra cosa que justificar el carácter progresista de la sociedad burguesa. Y de alguna manera así lo hace. Pero hay varios motivos que están en la mente de Marx al asumir esta posición y nos gustaría mencionar dos de ellos.

En primer lugar, Marx se enfrenta al mundo oriental con una mentalidad europea ilustrada cuya máxima preocupación, como ya vimos, es el poco progreso que ha hecho la persona, el individuo, en esa sociedad. No pudo tolerar el despotismo que dicha sociedad ejerce sobre la persona cuando se le compara con las sociedades capitalistas más avanzadas.⁵⁰ Marx nunca tuvo, por decirlo así, una época romántica, como la tuvo Hegel. Heredó de Kant y del Hegel maduro posiblemente la visión de la absoluta necesidad histórica de la sociedad burguesa. Y para la superación de sus males y contradicciones miró hacia el interior de la sociedad misma (desarrollo autonegador de las fuerzas y relaciones de producción) y hacia el futuro. Pero nunca hacia el pasado. Ni siquiera su increíble admiración por la antigüedad griega lo desviaron jamás de este enfoque.

⁴⁹ Vol. 9, p. 132ff; Vol. 12, p. 553. Esto resume muy bien la gran preocupación de Marx para los años finales de la década del 1860. Ver su carta a Engels del 8 de octubre de 1858, Vol. 29, p. 360-61.

⁵⁰ Ver notas 36-42.

No queremos decir que Marx no viera nada positivo en la sociedad oriental. En el 1881 caracterizó al socialismo que emerge del capitalismo europeo como una "forma superior del tipo arcaico de propiedad",⁵¹ pensando que se trataría de una síntesis histórica entre lo mejor de aquella formación social primitiva, a saber, la propiedad comunista, y lo mejor del mundo moderno: el desarrollo pleno del individuo libre y universal.⁵² (Y es evidente que ahí radica el gran problema de la teoría socialista). Pero al tener esa individualidad que realizarse sobre el fundamento y evolución de la propiedad privada, resulta en que esta sociedad no será vista como algo enteramente negativo. Desde esta perspectiva no asombra encontrar en Marx pasajes claros de defensa, por un lado, del progreso que representan las fuerzas productivas del capitalismo,⁵³ y por otro lado de la colonización inglesa en la India.⁵⁴

Este último punto ha sido bastante comentado. Sin embargo, el juicio histórico de Marx sobre el colonialismo inglés no es tan unilateral como Shlomo Avineri quiere describirlo.⁵⁵ El rechazo de Marx de la rebelión de Taipei y su defensa del aplastamiento por parte de los ingleses de la rebelión nativa en las principales provincias de la India va siempre acompañado de un desprecio inequívoco por las ingentes barbaridades cometidas por los ingleses y por un deseo de revelar al lector que el interés principal de los ingleses en el Oriente

⁵¹ Vol. 19, p. 398.

⁵² Sería muy útil un estudio sistemático de toda la obra de Marx que examine en todas sus fases el papel del individuo. Su concepto de "individuo universalmente desarrollado" encierra una crítica al liberalismo como una posición que sólo en su ideología puede aparentar la defensa real y efectiva del individuo. La herencia del individuo es tal vez lo que Marx reclama como el principio básico del socialismo.

⁵³ Marx no le critica a Ricardo el que éste haya visto el carácter histórico-progresista de las fuerzas productivas del capitalismo (Vol. 26.2 pp. 110-111; 118-119). De este progreso Marx ve que depende el desarrollo de la especie humana, pues en última instancia para él el desarrollo de la producción y el desarrollo de las fuerzas humanas es idéntico. Ahí reside claramente su optimismo ilustrado y racionalista. Que ese progreso implica un sacrificio del individuo es algo que Marx acepta como inevitable para no caer en un romanticismo sentimental que nada puede contra la historia (Ibid., pp. 549; Vol. 26.3, p. 252-253, 254-256). Lo que diferencia a Marx, sin embargo, de este concepto ilustrado de progreso es que nunca olvidó que el destino de la humanidad se reserva la solución definitiva del conflicto entre individuo y especie, pero a favor del individuo (Vol. 28, p. 111). Ver nuestros comentarios sobre la "astucia de la razón" al final del trabajo. (MEW Vol. 9, pp. 127-133)

⁵⁴ Véase en especial el artículo de Marx titulado: "El gobierno inglés en la India" (25 de junio de 1853) y en general todos los escritos de Marx sobre el comercio de Inglaterra con la India y la China que aparecen en los vols. 8-12 de MEW.

⁵⁵ Ver: S. Avineri op. cit.

era el lucro y la ganancia. Los innumerables escritos son ejemplos magníficos de lo que señalamos.⁵⁶ De ahí que la historia del colonialismo moderno no sea para Marx descrita únicamente como el triunfo de "la astucia de la razón", como si fuese absolutamente claro e inequívoco que únicamente la modernidad burguesa tiene el derecho histórico. Haciéndole justicia a Marx lo que habría que decir es que el conflicto entre dos sociedades de desarrollo cultural desigual, pertenecientes a diferentes formaciones sociales, se asemeja, como él mismo observó, a un "canto trágico como jamás ningún poeta pudo habérselo imaginado".⁵⁷ Es un proceso histórico inhumano, inevitable y necesario y del cual lo más humano que se debe desear es la solución definitiva de ese conflicto para que la humanidad no lo vuelva a padecer.⁵⁸

Es que si Marx justificó de alguna manera los cambios en la sociedad oriental, el aburguesamiento de Oriente, no fue por una simple intuición personal y racionalista del movimiento unilateral y transparente de una absoluta razón histórica, sino porque entrevió que el carácter estacionario de estas sociedades y su vulnerabilidad frente al exterior, las hacía fáciles presas del primer país que hiciese un gesto de marchar hacia su interior. Y frente a la alternativa de que la India y la China sucumbiesen ante el gobierno feudal zarista de Rusia prefirió el imperialismo de una sociedad históricamente progresista. "La pregunta no es por tanto, —decía Marx— si los ingleses poseen un derecho de conquistar la India, sino si es preferible una India conquistada por los turcos, persas o rusos a una conquistada por los ingleses".⁵⁹

Universidad de Puerto Rico

Apéndice

Consideremos brevemente otras implicaciones de lo que hemos dicho para precisar mejor el carácter de la explicación en Marx. Decíamos que la relación *suelta*, más del tipo de condición necesaria que de condición suficiente (Von Wright), entre antecedente y consecuente, entre "condiciones históricas" y "condiciones de

⁵⁶ Vol. 9, pp. 148-156.

⁵⁷ Vol. 12, p. 551-552.

⁵⁸ Ver nota 53.

⁵⁹ Vol. 9, p. 221. El artículo de Engels titulado *La política exterior de la Rusia zarista* (1894) resume magníficamente la visión que ambos tuvieron siempre respecto al peligro del expansionismo reaccionario de la Rusia zarista. Ver: Vol. 22, pp. 13-48.

existencia", implica que lo más importante es atenerse a la "situación histórica" específica y verla como una totalidad cerrada en sí misma. Veamos un poco más de cerca este concepto de situación histórica.

Esta situación es *lógicamente* caracterizable como una situación en donde los diferentes factores (económicos, políticos, ideológicos, etc.) forman vínculos o *nexos específicos*^{20b}. Estos nexos pueden ser considerados, claro está, como generalizaciones o leyes de la situación relativamente permanente (leyes del fenómeno). Pero los nexos no tienen que ser entre factores de un solo nivel, como por ejemplo, de la economía, sino que pueden resultar de la interrelación entre los diferentes niveles de lo social. De esta forma se establecen conexiones estables o débiles entre determinados factores económicos y factores éticos, religiosos, artísticos y de estos últimos entre sí. Tendríamos así por lo menos tres tipos de nexos: a) los *económicos* estrictamente hablando, v.g., leyes económicas como la ley del valor y la ganancia; b) *nexos ideológicos* que son los que se establecen entre los niveles de la superestructura. Un ejemplo de ellos sería la relación entre la conducta ética y la religión de una clase social particular; c) y los *nexos sociológicos* que son los que se establecen entre factores de la base material y el nivel de la superestructura. Un ejemplo de este último nexo es el que se da entre el comportamiento religioso de un grupo y la pertenencia de clase social del mismo grupo. La tesis del marxismo es que estos últimos nexos son los más importantes en la explicación, pues, son los más estables y permanentes y los que permiten mayor generalizaciones sobre la conducta y el comportamiento humano de los distintos grupos. Nuestra observación principal sobre todo esto va más allá de la posición de Alasdair MacIntyre^{21b} quien afirma que lo típico de la explicación marxista es que admite que estos nexos sociológicos constituyen unas generalizaciones que por principio pueden ser violados por un sinnúmero de otros factores y nexos. Vamos más allá en cuanto intentamos dar razón de por qué esto es correcto y de cómo Marx tiene que aceptarlo para no caer en una explicación de carácter absoluto frente, digamos, a Hegel.

Hasta ahora hemos visto que independientemente del nivel a que la explicación se refiera, nivel estrictamente económico o nivel de interrelación, la explicación apunta a lo específico de la totalidad social, cualquiera que ésta sea. A partir de esto formulamos una hipótesis general sobre la explicación en Marx: lo típico de la explicación materialista en Marx es que entre *más específica* sea respecto a una situación donde estén presentes factores de distinto nivel, más nexos no económicos tiene que incluir como antecedentes o condi-

20b Aquí seguimos parcialmente el lenguaje usado por Alasdair MacIntyre en su ensayo "Causality and History" (En: J. Manniner y R. Tuomela, eds., *Essays on Explanation and Understanding*, pp. 137-158, Boston: D. Reidel Publishing Co., 1976. 435 pp.) Además, su visión de la explicación en Marx nos ha hecho ver muchas cosas que merecen nuestra atención. A continuación hacemos uso parcial de su "teoría de los nexos sociológicos".

21b Ver nota 20b.

ciones causales en la explicación. En otras palabras: entre más específico sea el nexo o la situación, menos fuerza explicativa tienen los nexos más predominantes (los económicos y los sociológicos). Y esto parece responder a un hecho fundamental: este tipo de explicación vive de una realidad histórica específica que la valida y la justifica, a saber, de que, aunque los individuos particulares no son dueños conscientes de su destino social, sí median en todo acontecimiento sociológico. (Volveremos al final de nuestro ensayo a examinar este punto.) En cuanto tales, los individuos accionan y reaccionan a partir de una interiorización previa de determinados nexos ideológicos (morales, filosóficos, fisiológicos, etc.) que *por principio* pueden contrarrestar los nexos causales económicos y sociológicos que se han establecido como permanentes y rígidos en el mundo amplio, pero concreto, de las relaciones y fuerzas de producción. Esto sugiere, que mientras más nos acercamos al nivel de la acción inmediata de los individuos más fácil es hallar nexos que logran contrarrestar la determinación causal de aquellos nexos determinantes superiores. Por esto, no es accidental que la explicación materialista en Marx y Engels se limite mayormente a incluir sujetos colectivos (v.g., clases sociales). Esta abstracción frente a los individuos concretos permite explicar la conducta colectiva generalizada al conectarla con factores económicos. Pero esto implica que se pasa por alto la forma específica y múltiple cómo los nexos ideológicos intervienen en la conducta particular de los individuos. El hecho es que mientras más se profundiza en este nivel, más difícil es atribuir toda esta diversidad a las generalizaciones que ofrecen los nexos económicos y sociológicos, pues tales nexos son por naturaleza generales y abstractos.

Si lo que observamos es correcto, esto implicaría que la explicación marxista, si pretende dar lo específico, será una concatenación jerárquica de diversos nexos económicos, sociológicos e ideológicos. Pero es igualmente correcto que mientras más se intente dar con lo particular y específico de las situaciones y acontecimientos humanos, más necesario será incluir el papel determinante de los nexos ideológicos. Así, por ejemplo, es más fácil dar con el nexo sociológico que vincula factores económicos y factores políticos para explicar el origen del estado político moderno. Pero si sólo tenemos este nexo para poder explicar una manifestación específica de ese estado, entonces hay que acudir a otros nexos que implican un rompimiento con la primera generalización que parte de los nexos sociológicos dominantes.

Evidentemente, se puede intentar una especificación cada vez mayor del nexo dominante para explicar lo específico del fenómeno. Pero lo crucial es que este proceso de especificación no se encuentra en Marx. Pues su radicalización implicaría un cierto tipo de *economismo* y *racionalismo* muy cerca del concepto absoluto de procedencia hegeliana. Lo diferente, lo particular, lo específico de una situación, cae fuera del concepto; es precisamente lo que no puede ser explicado *únicamente* por el nexo económico o sociológico dominante especificado. Y es en este punto donde intervienen aquellos otros nexos ideológicos y superestructurales que la explicación tiene que considerar para poder dar cuenta del carácter espec-

cífico de una situación. Nuestra tesis es que si la explicación marxista acentúa la importancia de la situación histórica, tiene entonces que incluir una especificación de todos estos nexos. (Hasta aquí seguimos a MacIntyre). Pero a medida que esta especificación progresa para dar lo particular de una situación, más evidente es la importancia causal de los nexos ideológicos, entre otros. De manera que es sólo al nivel bien abstracto y general donde la explicación puede referirse a un nexo causal único y específico (el económico) como el decisivo o determinante. En este sentido, la evolución materialista parte siempre de nexos dominantes (económicos o sociológicos) expresados en forma de ley o generalizaciones: luego los iría especificando para poder ofrecer lo distinto y particular de una situación, que no se puede subsumir bajo aquel primer nexo. Pero esta especificación no podría llegar hasta el infinito. Si se quiere captar al máximo lo particular del objeto entonces hay que recurrir a otros tipos de nexos (ideológicos en sentido bien general) que explicarían lo específico y lo particular del objeto. Con relación a la explicación del estado a partir de nexos económicos, Marx aclarará lo siguiente:

“La relación directa existente entre los propietarios de las condiciones de producción y los productores directos —relación cuya forma corresponde siempre de un modo natural a una determinada fase de desarrollo del tipo de trabajo y, por tanto, a su capacidad productiva social— es la que nos revela el secreto más recóndito, la base oculta de toda la construcción social y también, por consiguiente, de la forma política de la relación de soberanía y dependencia, en una palabra, de cada forma específica de Estado. Lo cual no impide que la misma base económica —la misma, en cuanto a sus condiciones fundamentales— pueda mostrar en su modo de manifestarse infinitas variaciones y gradaciones debidas a distintas e innumerables circunstancias empíricas, condiciones naturales, factores étnicos, influencias históricas que actúan desde el exterior, etc., variaciones y gradaciones que sólo pueden comprenderse mediante el análisis de estas circunstancias empíricamente dadas.^{21c}”

Además, por lo dicho se comprende igualmente que es más fácil demostrar la relación de necesidad entre factores económicos e ideológicos cuanto mayor es el tiempo y el espacio considerado. Esto lo expresó Engels indirectamente en su carta a Starkenburg del 25 de enero de 1854:

“Cuanto más es alejado de la esfera económica el dominio particular que investigamos, cuanto más se acerca al de la ideología puramente abstracta, tanto más azaroso lo hallaremos en sus desarrollo, tanto más zigzagueante será su curva. Así y todo, se verá que la medida de esta curva será toda vez casi paralela a la del desarrollo económico, cuanto más largo sea el período considerado y cuanto más amplio sea el campo trabajado”.

^{21c} Vol. 25, pp. 799-790.

^{21d} Ver también sus comentarios sobre la explicación de los “acontecimientos actuales” en Marx. (Ver texto de la exposición nuestra).

Lo que Engels ve en dirección de un distanciamiento respecto a la base económica y un acercamiento a lo ideológico no es otra cosa que un problema inmanente a la explicación materialista, a saber: dicha explicación tiene más fuerza explicativa en la medida que considera los aspectos más generales de un fenómeno (como por ejemplo, la religión, el estado) y los vincula con nexos económicos también generales. Es a este nivel donde lo económico se muestra con un carácter determinante, causal. Pero al querer explicar lo específico de un fenómeno, tropieza en algún punto con niveles y nexos que no se dejan atribuir por entero a los nexos dominantes. Marx reconoce esto al acentuar (ver la cita anterior) ingredientes no económicos que operan desde la base misma para influenciar la especificidad de los productos o resultados mismos (Marx acepta que estos elementos determinan sobre la base). Y Engels reconoce el mismo problema al aceptar que al nivel ideológico los nexos que se ofrecen y sus conexiones con nexos económicos son poco estables. Por ello, es más difícil ver una relación necesaria constante, absoluta, entre ellos y la base. Esto último, piensa Engels, se corrige en parte al ampliar el tiempo y el espacio del objeto o del nexo ideológico considerado. Pero en el fondo lo que está detrás de todo esto es que los otros nexos no económicos apuntan a una intervención decisiva de aspectos varios en la formación del mundo social. Y estos aspectos son más y más importantes en la medida que la explicación quiera captar lo individual, lo particular, del fenómeno. Si este es el propósito de la explicación en Marx, debe esperarse una ampliación de los nexos que funcionan como causalmente significativos para incluir los ideológicos y psicológicos. De lo contrario, la aspiración a explicar lo específico de una situación o un acontecimiento quedaría sin cumplir.

Nuestra tesis es que la debilidad de los nexos ideológicos frente a los económicos apuntan a una esfera donde hay que aceptar una iniciativa de los individuos concretos. Esto es: mientras más nos acercamos a los individuos específicos más diversidad ideológica encontramos y menos perceptible es la determinación económica absoluta y unidireccional. Si por ejemplo, ya no hablamos de la clase dominante, sino de un sector de ella, es porque notamos diferencias esenciales. ¿Cómo se explican? Se pueden especificar los nexos dominantes (económicos y sociológicos) anteriores. Pero mientras más se especifique en esta dirección más difícil es conservar una fuerza explicativa convincente. De ahí que es en estos niveles donde la influencia de los nexos ideológicos es más perceptible. Y a ellos tiene que recurrir la explicación para dar cuenta de lo específico del fenómeno.